

á su fundador, de sarcasmos poco á propósito; pero lejos de perjudicarles, les han sido útiles, porque la parte ilustrada y justa del público, ha echado sobre ellos hace mucho tiempo, el baldón y el desprecio que ellos querian hacer caer sobre otro. Demostraré bien pronto con muchos hechos, que no carecerán de interés, cómo se han realizado las profecías de los que ponian por títulos á sus libelos: *La tumba de la homeopatía ó la homeopatía espirando*, y que anunciaban como *muerta*, definitivamente muerta, esa homeopatía, calificada por unos de *malvada*, y por otros de *inocente*.

Pero mientras que todos los esfuerzos intentados en el terreno literario eran estériles, las corporaciones y las facultades de medicina, no se descuidaban en emplear su influencia para dar el golpe mortal á su joven hermana, promoviendo obstáculos materiales á su desarrollo. Así fué impelido el Gobierno austriaco á prohibir la nueva doctrina, y por consiguiente á impedir aun á los médicos el experimentarla. ¡Y es en el siglo diez y nueve, en el que se ha tomado esta medida, de la que ningun ejemplo se encuentra en la historia de la medicina, á no ser cuando Roma, en la época de su esplendor, tomó el partido, no de proscribir tal ó cual doctrina, sino de cortar el mal de raíz, echando fuera de sus muros á todos los médicos, á fin de que las generaciones venideras no estuviesen enervadas, para que conservasen la plenitud de sus fuerzas físicas

y morales! Roma pues debía tener ya ciudadanos advertidos y de probidad, que para el bien del estado, propusieron una medida cuyas ventajas han sido sentidas dos mil años despues, por los grandes médicos alemanes que he citado. Pero es probable que esta gran ciudad no tendria todavía entonces boticarios comparables á los nuestros, y es cierto que no poseía médicos homeópatas; porque en el primer caso, no se hubiera verificado la espulsion, y en el segundo el destierro de los médicos homeópatas no hubiera sido ni aplaudido, ni mucho menos auxiliado por el pueblo. En efecto, durante la epidemia del cólera, sobre los alópatas solamente y jamás sobre los homeópatas, es sobre quienes mas ha cargado el ciego furor del pueblo, no solo en Rusia, en Polonia, en Hungría, en Austria, en Prusia, en Italia, sino que tambien en Francia y en Inglaterra, en Lóndres y en París, esas dos capitales de la civilizacion y de la cortesania modernas; fenómeno singular sin duda, pero que quizá se explica por las mil doscientas hipótesis que la antigua escuela ha imaginado únicamente sobre la causa próxima y esencia del cólera, sin poder encontrar ningun medio de curarle.

Al mismo tiempo que esta proscripcion absoluta de la medicina homeopática, aparecieron en otros estados de Alemania, órdenes prohibiendo á sus prosélitos dispensar por sí mismos los medicamentos, lo que equivalía á prohibirla, puesto que con esto se trata de una cuestión vi-

tal para ella. Mas no fué este el término donde se detuvieron las persecuciones en la tierra en que habia sido descubierta. Fueron llevadas mucho mas lejos, tanto abiertamente como de un modo oculto, á veces aun á beneficio del mas despreciable sistema de espionage, y esto hasta en los paises que mas tarde han vuelto á los médicos el ejercicio del derecho natural de dispensar los medicamentos homeopáticos. Se trató de hacer á la homeopatía sospechosa á los Gobiernos, pintándosela como una innovacion reformadora ó hasta revolucionaria y odiosa á los pueblos, haciéndoles creer que era un tegido de mentiras, una verdadera obra satánica. Hé aquí porque aun en nuestros dias, un médico principiante ó versado ya en la práctica que no tiene posicion independiente, y que trata de crearsela, duda declararse partidario de la homeopatía: teme inspirar desconfianza y comprometer su porvenir. Estos motivos han determinado ya tambien á muchos á abandonar su patria.

El método homeopático se encuentra totalmente excluido de la mayor parte de los establecimientos públicos de Alemania, y aun donde cuenta mayor número de sectarios, como en Baden, no está permitido practicarle en ellos, sino bajo la condicion impuesta al médico homeópata, de someter previamente sus indicaciones á la censura de un colegio alópata. Una obligacion tan humillante equivale á una prohibicion formal; porque un hombre de honor, un mé-

dico revalidado no puede someterse á ella.

Podria probar con hechos numerosos, hasta qué punto han tratado de hacer sospechoso el nuevo método algunos alópatas y boticarios, y esto hasta en la vida comun, hasta en la práctica privada, al paso que, ¡cosa muy digna de notarse! los homeópatas, fuertes con su derecho nunca se han hecho culpables de estas enemistades, que con tanta frecuencia han degenerado en repugnantes desvergüenzas. Si la historia de todos los grandes descubrimientos, no nos presentase por desgracia demasiados ejemplos de los combates, que la verdad se ve obligada á sostener contra el error, las preocupaciones, la ignorancia, el interés personal y la malicia; si no supiesemos que Colon se vió obligado á luchar por mas de diez años con sus estúpidos contemporáneos, hasta que al fin su inalterable perseverancia le proporcionó los medios de ejecutar sus proyectos: si ignorásemos la larga lucha del cristianismo contra la mentira, la codicia y los vicios de toda especie, la historia de las persecuciones cuyo blanco en nuestro siglo ha sido la homeopatía, deberia desesperarnos; no podria creerse ni concebirse, que hubiese sido posible que uno de los mas grandes beneficios con que ha sido dotada la humanidad, fuese hollado tan impunemente. Reducida por espacio de mas de cuarenta años, á sus propias fuerzas, y no siendo siquiera tolerada en el pais que la habia visto nacer, necesitaba la homeopatía, que una epidemia de cólera hiciese por ella lo que

una recta voluntad, y una justicia imparcial hubieran podido verificar hace largo tiempo. Dejados venir al cólera, decían sus adversarios, desesperados del poco éxito de sus medidas opresivas, y bien pronto dejará de existir. Sin embargo, desde antes de la llegada de la plaga, Hahnemann, y muchos de sus discípulos llenos de confianza por su arte, habian ya indicado públicamente el medio mas apropiado para combatirlo, y demostrando la inutilidad de los gastos ocasionados por los cordones sanitarios. ¿Y cuándo el mal se presentó, qué hicieron la vieja y la joven medicina? Segun documentos fidedignos, y la mayor parte aseverados por las autoridades locales, el número de casos de curacion, de cinco mil cuatrocientos treinta y cuatro casos de enfermedad, dió la siguiente proporeion, que con corta diferencia fué la misma en todas partes, á pesar de la diferencia y la distancia de los lugares.

I. De cien enfermos sometidos al tratamiento homeopático interno simple, sin ninguna aplicacion exterior, se curaron:

1.^o Noventa y tres en las casas particulares.

2.^o Sesenta y siete en el hospital de Viena, donde la mayor parte estaban ya muy gravemente atacados, por haberles hecho la pobreza descuidar el mal al principio.

II. De cien coléricos tratados en la ciudad con el alcanfor empleado homeopáticamente, sin asistencia especial del médico, sesenta y seis curados.

III. De cien coléricos tratados alopáticamente en Munich, donde además fueron los resultados mas favorables que en ninguna otra parte, cuarenta y seis curados.

Y sin embargo, el método alopático, independientemente de una série de doscientos ochenta y tres medicamentos, si se juzga por solo la farmacopéa anticolérica de Wilbelmi, tenia todavía á su disposicion una multitud de esas medidas, que las grandes catástrofes jamás dejan de hacer imaginar, pero que á decir verdad, no tienen otro efecto que el de asustar y perjudicar.

El cólera, decia Fleischmann, director del hospital homeopático de Viena, el cólera, que tanto ha empañado la gloria de la antigua medicina, ha salvado la libertad de la homeopatía.

Desde entonces, y sobre todo desde la muerte de Stifft, se ha difundido de tal modo este método aun en el país en que habia sido mas oprimido, que en Viena, donde sus prosélitos apenas se atrevian á presentarse en público hace algunos años, hay en el dia mas de cien, y que en 1839 habia mas de cuatrocientos en toda la monarquía austriaca.

La ciudad de Viena posee tambien en el dia, á instancias de un gran número de sus habitantes, un hospital exclusivamente homeopático, al que el archiduque Maximiliano ha consagrado una suma de treinta mil florines. Este príncipe es, ó su hermano Juan, el que habiendo caído enfermo, respondió á los que le decian,

que la sangría era lo único que le podía curar: ¡la sangría! no ha podido salvar á mis hermanos Francisco y Antonio; llamad pues á un médico homeópata. Fueron ejecutadas sus órdenes, y en pocos días recobró la salud. El mismo día que el director de la academia Josefina, acompañado de tres profesores, obtenía una audiencia del emperador actual, para quejarse de las amenazadoras invasiones de la homeopatía, á la que se lisongeaba de haber dado con esto el golpe mortal, este monarca la declaraba libre en todos sus estados. Sucedió esto el 8 de febrero de 1837.

Señores, los hechos son los que mas alto hablan, y decía con razon uno de nuestros colegas, que un solo hecho tiene mas valor que toda una masa de argumentos *á priori* y de hipótesis. Por esto pues, es por lo que casi me he limitado á citaros hechos. Permitidme en esta importante ocasion, referiros todavía algunos. Todos atestiguarán la utilidad de una cosa, que desgraciadamente no se aprecia todavía demasiado, y de la cual tambien en la mayor parte se forman ideas muy falsas.

Es un hecho notable, que el número de homeópatas conocidos, que se elevaba todo lo mas á doscientos, antes de la primera aparicion del cólera, es en el día al menos de mil y quinientos, despues de apenas haber transcurrido ocho años, á pesar de no haber dejado de estar espuesta la homeopatía á las persecuciones directas ó indi-

rectas, manifestas ú ocultas, que no bastarian dias enteros para anunciarlas todas.

Es un hecho no menos notable, que en el día además de la academia esclusivamente homeopática de Allentown, en el estado de Pensylvania, y cinco asociaciones en otros estados de la América Septentrional, en que la homeopatía cultivada en gran parte por alemanes goza de una plena y entera libertad, cuenta en Alemania, en Francia, en Suiza, en Italia y en Bélgica de treinta y cinco á cuarenta sociedades homeopáticas florecientes, cada una de las cuales posee hombres de la mas alta distincion.

Es un hecho que hay en el día cursos públicos de homeopatía en doce ó quince universidades y academias, de las cuales ocho ó diez gozan de una grande celebridad en Alemania, y en las que muchos profesores, por ejemplo, Martin, en Iéna, hacen ensayos de los medicamentos sobre sí mismos y sobre sus discípulos.

Es un hecho digno de llamar la atencion, que la homeopatía posee hace largo tiempo, una literatura propia y muy estensa, que ofrece sobre todo ya una historia puramente espermental de los medicamentos y de los síntomas de las enfermedades, tal que la medicina que data de dos mil años, no podria presentarla semejante (1). So-

(1) La mas bella página de su literatura, es su historia; jamás se la vé en ella ni estacionaria, ni

bre todos los puntos de la tierra en que ha penetrado la luz del saber y de la civilización, gran número de periódicos, que cuentan ya muchos años de existencia, la propagan en todas las lenguas conocidas, que se han apropiado también su libro fundamental, el *Organon* de Hahnemann. Una polémica decente, que encierra ya los elementos de una leal oposición, la proporciona la energía necesaria á sus progresos, y el comercio de la librería acoge sus producciones en el momento mismo en que las antiguas doctrinas deploran el desden que se las manifiesta. Es también un hecho demasiado interesante, que entre el gran número de homeópatas, que todos han hecho sus estudios, y sufrido sus pruebas en en el seno de la antigua escuela, no se conoce todavía un sólo ejemplo de apostasía. Todos declaran públicamente, que querrian mejor renunciar á la profesión de médico, que á la medicina homeopática.

Es también un hecho digno de ser tomado en consideración, la existencia actual de un gran número de clínicas, y de hospitales homeopáticos, de los que muchos son considerables, y entre los cuales los de Viena y de Leipsick reciben en el día socorros del Estado. Las cámaras Bavaras, tomando en consideración los excelentes resultados

menos todavía retrograda, sino siempre avanzando con un paso igualmente seguro en la ciencia y en la vida real.

del método homeopático en el hospital de coléricos de Munich, habian votado también una dotación anual de cuatro mil florines, para la fundación de un instituto homeopático en dicha ciudad; pero el Gobierno no ha aceptado.

Es un hecho notable, que no se haya visto todavía un solo homeópata, que dirija á su arte las desanimadoras y desesperadas quejas, que los mas leales de entre los alópatas no han economizado al suyo.

Es un hecho, de que se sorprenden hasta las gentes mas simples, que los alópatas, cuando llegan á caer enfermos, no solamente son mas reservados en el uso de sus mezclas heroicas, de sus sangrías, de sus cauterizaciones etc., sino que también invocan con bastante frecuencia el auxilio de la homeopatía, y encuentran en ella tantos socorros, que no ha sido necesario mas para determinar á muchos de ellos, á estudiarla y colocarse despues en el número de sus partidarios. Por el contrario, debe haber sido muy raro, que un verdadero homeópata enfermo haya perdido la confianza en su arte, y se haya dirigido á los alópatas, cuando podía valerse de los consejos de uno de sus cohermanos.

Es otro hecho muy significativo la franqueza de los homeópatas en sus prescripciones, franqueza tan preciosa en todas las circunstancias de la vida, y tan propia para inspirar confianza. No se citará un solo caso en que no se hayan apresurado á hacer conocer, ya al enfermo, ya á los

asistentes, no solamente los medios que empleaban, sino tambien las razones que dictaban su eleccion. ¿Mas quién podria exigir de la mayor parte de los alópatas, que indiquen la naturaleza de las mezclas prescritas por ellos, y los motivos de su determinacion? El hombre profano en la medicina, deberia juzgarse feliz si el alópata tocado en lo vivo, se contentase con darle una respuesta dilatoria, y reprenderle de un modo algo manifesto de su curiosidad indirecta en preguntar cosas que ni comprende ni puede comprender.

Es un hecho notable y generalmente reconocido, que con grande sentimiento de los boticarios, ha ejercido ya la homeopatía, sobre los partidarios de las antiguas doctrinas, una influencia que cada dia hace nuevos progresos. Aunque sea de regla entre los alópatas, sobre todo en las enfermedades graves, escribir fórmulas que segun la necesidad, se hacen ininteligibles para las gentes que no pertenecen al arte, y correspondientes á las complicaciones del mal, que deben contener una base, un ayudante, un correctivo y un escipiente, y que cada uno de estos medios puede ser el mismo, compuesto de otros muchos; sin embargo, á pesar de esta doctrina racional, y á pesar de la inmensidad de lo que la antigua escuela llama su tesoro de medicamentos, se nota en el dia, que los alópatas mas estimados, no emplean ya esas mezclas con tanta frecuencia como antes. Este método, tan contrario á la naturaleza, de obrar sobre el cuerpo hu-

mano como si fuera de piedra ó de hierro, empieza felizmente á caer en desuso. En efecto, ¿dónde se vé todavía en la práctica privada, porque en los hospitales domina todavía el antiguo régimen, dónde se vé, digo, ese conjunto de apocemas, de misturas y de tinturas, de elixires y de lavativas, de polvos, de píldoras, de electuarios, de pastas, de julepes y de especies, compuestos de diez á quince sustancias ó mas que se administraban en otro tiempo durante semanas y meses enteros, á cucharadas, á tazas, ó de otro modo, cada hora ó cada dos horas, que se hacian tomar á la fuerza y con amenazas, cuando por repugnancia y horror la naturaleza se resistia á ello? ¿Dónde se ven en nuestros dias esas copiosas emisiones sanguíneas por medio de la lanceta, las sanguijuelas y las ventosas, esos vegigatorios, esos casquetes de pez, esas unciones con pomadas de base de mercurio, de emético y de cantáridas, esos espantosos cauterios actuales, esas moxas, y tantos otros instrumentos de tortura? Apenas se oye hablar de estos famosos tratamientos por medio del hambre, de los purgantes, ni en general de todos esos medios heróicos dirigidos á la verdad, contra la materia pecante, pero de los cuales los desgraciados enfermos se resentian con frecuencia, mucho mas que ella, y á los que las naturalezas mas robustas no podian siempre resistir. Por poco versado que se esté en la historia de la medicina, y es este un conocimiento que todos deben poseer en el dia, no puede uno